

PREGÓN 2017

Tengo el orgullo y la satisfacción de ser la pregonera, en este año 2017, de las ferias y fiestas de San Pablo, mi pueblo.

Quiero manifestar mi gratitud a la Corporación Municipal que ha permitido que hoy, esté yo aquí.

El único mérito que puede aportar mi persona es el cariño y la devoción que siento por esta mi tierra y sus maravillosas gentes.

Encontrarme esta noche en la plaza de la Constitución, rodeada de autoridades, amigos, familiares, paisanos, vecinos y visitantes, constituye para mí, uno de los momentos más felices de mi vida; no solo porque satisface plenamente mi condición de Sampableña y me enorgullece como persona, sino porque me permite expresar, en voz alta, los sentimientos de afecto que siento por mi pueblo y por mi gente.

He trabajado 36 años en la enseñanza y aunque también cursé estudios de Psicología Clínica, la vocación de maestra pudo más y decidí dedicar mi vida a los niños, mi verdadera pasión.

De esos 36 años, he tenido la suerte de estar 24 aquí de definitiva. Dicen que “nadie es profeta en su tierra”; pero yo puedo decir, que en mi caso no es cierto, porque en mi pueblo he sido muy feliz.

He trabajado con unos compañeros y compañeras estupendos, que muchos de ellos y ellas son grandes amigos, compañeros y compañeras de los que he aprendido mucho y con los que he

intentado colaborar y ayudar siempre y porque no decirlo “a los que echo mucho de menos”.

Los padres de los alumnos me han facilitado mucho mi trabajo y han participado activamente en la educación y aprendizaje de sus hijos.

Y los niños, mis niños, ¿qué puedo decir de ellos? Pues que han sido lo más importante y hermoso de mi vida.

La riqueza de los pueblos está en el talento de sus gentes y ese talento se estimula y desarrolla en la escuela.

San Pablo, por su situación geográfica, disfruta de un microclima de montaña; lo que nos hace característicos y diferentes a los pueblos de alrededor. Es un lugar de paisajes idílicos, donde apetece perderse por sus rutas de senderismo y disfrutar de tantos lugares con encanto, de senderos y repechos bordeados de pinares y robles, retamas y jara, tomillo y romero.

San Pablo, acurrucado en la ladera del monte, posee una gran riqueza de fauna y flora. Los guardianes de este paraíso natural, son los hombres y mujeres pertenecientes a nuestros retenes. Pasan el otoño, invierno y primavera, limpiando nuestros montes, haciendo cortafuegos, podando los bosques de robles y saneando el monte bajo.

En verano velan para que este paisaje no sea devorado por las llamas.

Este año, a finales del mes de agosto, los sampableños mirábamos, con ojos de espanto, hacia la sierra. El silbido de las sirenas se mezclaba con los ruidos ensordecedores de los helicópteros y avionetas.

La zona de la ermita, se quemaba. Inmensas llamaradas se elevaban ante nuestros ojos y un humo denso, completamente negro, nublaba el cielo.

Y allí estaban ellos luchando contra el fuego, toda la tarde, toda la noche, hasta la madrugada, hasta extinguirlo por completo. Sin importarles el tiempo, ni las horas, ni el peligro de su trabajo.

Quiero felicitar al retén de San Pablo y a la ayuda exterior por la eficacia que han tenido en la extinción del fuego, evitando con ello una gran catástrofe ecológica.

Además de su riqueza forestal y medioambiental, San Pablo es un pueblo de grandes tradiciones y de una gran riqueza en valores culturales.

Es un pueblo de coraje y fortaleza, amante de su cultura, tradiciones y costumbres. Pueblo de pequeños y grandes atletas, que recorren los caminos día tras día acompañados solo por su propio cansancio y su espíritu de superación.

Las carreras que se celebran en las fiestas, imprimen estas, de un colorido y emoción especial.

Pero antes de recibir los aplausos y la animación del público, estos atletas, han sufrido bajo un entrenamiento constante, bajo una disciplina férrea y un esfuerzo de superación personal.

La práctica del ejercicio, tanto en pequeños como en mayores, ayuda a fortalecer el cuerpo y la mente; a mejorar los reflejos, el equilibrio, la flexibilidad corporal y el estado de ánimo.

Al principio trabajas con el cuerpo, con el hábito y el entrenamiento, ya solo trabajas con la mente.

Pero San Pablo también tiene otros valores que forman parte de nuestra idiosincrasia. Es un pueblo de músicos, de jotas que salen del alma y elevan los pies en un sobresalto de júbilo al ritmo de acordeones, guitarras, laudes y castañuelas.

Los bailes de San Isidro son un buen ejemplo de ello. En estos bailes tienen un papel muy importante las madres de los alumnos que son las encargadas de enseñar a los niños, desde infantil hasta 6º de primaria, esta tradición, tan nuestra, que se ha transmitido de padres a hijos a lo largo de nuestra historia.

El encanto y salero de nuestros pequeños, la gracia de sus movimientos, nos enamoran a todos y nos hacen esbozar una sonrisa de orgullo.

El grupo “Almas Serranas”, se ha erigido en guardiana y transmisora de nuestro folklore, haciendo que no se pierda esta tradición.

No solo nos deleitan con sus actuaciones, sino que transmiten en otros pueblos, esta alegría nuestra, este ritmo, este estilo de jota tan distinto, tan propio.

Hay que valorar su esfuerzo y dedicación personal, sus ensayos y su sacrificio, pues son hombres y mujeres que tienen su vida, su trabajo, y encima dedican su tiempo libre a mantener y transmitir nuestro folklore.

Tengo que hacer una mención especial a nuestra “Banda Juvenil”, a su importancia y participación en estas fiestas. La alegría de sus conciertos nos animan al baile, envolviéndonos en un ambiente festivo, de música, luces y sonrisas.

En Semana Santa nos estremecen con sus marchas en las procesiones, invitándonos a la oración y el recogimiento interior.

El Coro Polifónico Nuestra Señora de Gracia, al cual me enorgullece pertenecer, también colabora en estas fiestas aportando su música y sus voces. Cánticos que salen del alma en una melodía que engrandece, que ponen su corazón en cada letra, en cada nota, no sé si con mayor o menor acierto, pero estoy completamente segura, que lo hacen con toda su ilusión, con toda su energía, con toda su fe hacia la Virgen de Gracia y el Cristo de la Veracruz.

Estamos donde nos requieren. En la alegría de las fiestas, la felicidad de las bodas, en la tristeza de las despedidas cuando un paisano nuestro se nos va, o entonando villancicos en nuestras Navidades tan entrañables, tan auténticas.

La Asociación de Mujeres Unidas también salvaguarda nuestra cultura y nuestras tradiciones aportando sus manualidades, sus labores, cosidas con hilo de cariño y de paciencia; y algún que otro guiso de nuestras abuelas, que nos saben a gloria.

San Pablo, como el resto de pueblos, lleva bastantes años soportando la crisis económica.

Cada día, el amanecer nos despierta en un mundo lleno de problemas. Pero somos una raza fuerte; no sé si porque estamos curtidos por nuestros inviernos, tan crudos, tan fríos, tan rígidos, o porque llevamos en nuestro ser los genes luchadores de nuestros padres. El resultado es que somos fuertes. Por eso seguimos adelante, cambiamos de trabajo, nos adaptamos y seguimos luchando.

El valor máspreciado y el recurso natural más poderoso es el ser humano.

San Pablo somos cada uno de nosotros, por eso estamos hoy reunidos en torno a la plaza para celebrar nuestras fiestas, por eso caminamos juntos hacia el cementerio cada vez que uno de nosotros se nos va, celebramos nuestra romería, nuestro día de San Pablo, todos juntos, porque se trata de lo que nos importa, de lo nuestro.

Hoy 13 de septiembre, San Pablo ya está en fiestas. Por unos días aparcaremos nuestra vida cotidiana, nuestros trabajos, nuestros pensares, y saldremos al reencuentro de la fiesta, de la luz, de la música, con la ilusión a flor de piel y la alegría en nuestros corazones.

Nos merecemos ser felices, nos merecemos disfrutar y compartir nuestra alegría.

Seamos pues dichosos, porque tenemos la suerte de ser y vivir, en un lugar de buenas gentes, de paisajes hermosos; un lugar rodeado de montes, de retama y tomillo llamado San Pablo.